



Las fiestas se extendían más allá del frontón. Era representación vasca. En el grupo Joaquín Urrestarazu, Julián Arana, Joaquín Irigoyen, Ardenas, Facundo, Iriondo...



En esta ocasión se representaba la obra del popular compositor vasco Guridi, "El Caserio". Puede verse en el grupo al chato Gárate, Ugaldé, Ugartechea, hermanos Ramos, Azumendi, Oscariz, Baralcaldé, Tomás Arana y el famoso "ayudante" de los pelotaris, Obregón...

Acompañados de la simpatía popular llegaban al frontón los chistularis vascos. Daban la nota exótica, alegre, aplaudida por todos los concurrentes.

QUE FUE DE AQUELLA ALEGRE FESTIVIDAD DE SAN IGNACIO?

El día 31 de julio celebran los vascos una de sus más señaladas fiestas. La de su Patrón, San Ignacio de Loyola. Entre las numerosas colonias de elementos vascos desperdigados por el mundo, dicha fecha suele ser festejada ruidosamente. En México lo ha sido siempre. Y tratándose de festejos vascos no podía faltar el consabido partido de pelota.

Fué en 1930. Una fiesta vasca más. En ella participaron muchos pelotaris: Azumendi, Ramos hermanos, Uranga, chato Gárate...





Fornidos "makildantzari" del país vasco. Entre ellos los pelotaris Ramos L. Arumendi, Guillermo, Cecilio Urizar y el pelotero Oscariz.

Para esta clase de encuentros los pelotaris vascos siempre brindaron su concurso desinteresado. Y así los partidos de las fiestas de San Ignacio solían revestir indiscutible interés, dado el que se contaba con las máximas figuras para establecer las combinaciones.

En otros tiempos, ese día las canchas de los diversos frontones mexicanos que han ido sucediéndose en la capital como cultivadoras del profesionalismo, se engalanaban para dar libre curso a la alegría, ruidosa y desbordante, de la colonia vasca afincada en nuestra tierra.

Los partidos de pelota alternaban en ellas con las exhibiciones de danzas típicas, romerías, con su chistu y tamboril y demás interpretaciones folklóricas del viejo pueblo euzkalduna.

Los pelotaris, además de la parte correspondiente a su activi-

dad deportiva, formaban también como actuantes destacados en los restantes números del programa. Como orfeonistas en el coro, como danzantes en los bailes típicos, como actores en las representaciones teatrales y como animadores, en general, del bullicio regocijante de ese día de simpática fraternidad.

El público mexicano, que siempre ha mirado con afecto y curiosidad las originalidades del pueblo euzkotarra, se sumaba con entusiasmo a los festejos y contagiándose del buen humor tradicional de las gentes del Pirineo, acaba sintiéndose y produciéndose más vasco que los Goikoerrotaberrigorrikoecheas y además nombrecitos de complicada pronunciación.

Allí, al ver a un Guillermo Amuchastegui bailar el aurrezku, a un Ramos o un Pasay dar brincos a los compases de la espata

danza, o a un Irigoyen o a Ugar techea lanzar atronadores "santzos" o "irrintz", los mexicanos sentíanse subyugados por el ambiente único, exótico y cautivador, saturado de sana rusticidad y las transformaciones operadas en sus ídolos del frontón. Con razón dice un conocido escritor que "el pelotari es un bailarín desprendido de la cadena del aurrezku".

Ayer, día 31 de julio, ha sido la festividad de San Ignacio. Pero los vascos residentes en México hacen ahora, después de la guerra, su fiesta en la intimidad. Sus compatriotas, los habitantes en la tierra donde nacieron, allá a orillas del Cantábrico, están tristes.

La guerra también pasó por allí, arrasando Guernica, el lugar sagrado donde se venera el famoso roble que simboliza su libertad.

Sí, Euzkadi está triste.....